

# DISCURSO DE CELEBRACION DE LAS FIESTAS PATRIAS

Septiembre 14, 2008

Por: Guillermo Callejas

Buenas tardes. Quiero saludar la presencia de todos ustedes, hermanos nicaragüenses y amigos, en esta sencilla pero sentida celebración de nuestras fiestas nacionales, cuya reseña nos fuera brillantemente expuesta por el Lic. Manuel Mena Osorno, director del periódico Monimbó y por Don Alejandro Jarquín de NAOF.

Me siento muy contento de estar compartiendo esta emocionante muestra de responsabilidad ciudadana, en la que hemos venido a decirle presente a Nicaragua.

Agradezco la oportunidad que se me brinda de dirigir estas palabras.

Aunque este acto ha sido iniciativa de liberales, no vine a hablarles como el militante orgulloosamente liberal que todos conocen, que busca la unidad de nuestro partido y que aspira a presidirlo en esta comunidad.

Esta vez hemos dejado los colores políticos y nos cobijamos con nuestra bandera azul y blanco, la bandera nacional, la bandera de todos los nicaragüenses, la que llevamos prendida al corazón, con la que debemos estar unidos, a la que hemos venido a rendirle honor, la que debemos respetar y hacer respetar, la que debemos defender y que representa el orgullo y la identidad nacional.

La bandera por la que tantos hermanos nicaragüenses han ofrendado su vida y a los que hoy evocamos y bendecimos por su

heroicidad y por su legado inmortal de patria y libertad. Hoy todos somos azul y blanco.

Septiembre es el mes de la patria.

A la par de nuestra bandera, también rindamos honor a nuestro himno, a nuestro escudo –que sólo es uno y que no debe ser caricaturizado, como hacen otros–.

En Septiembre debemos hacer patria. No importa dónde estemos.

Hacemos patria, cuando educamos a nuestros hijos y les inculcamos civismo, les hablamos de nuestro país y su historia y les enseñamos a amarlos.

Y hacemos patria, cuando honramos a nuestros héroes.

Cuando honramos al Cacique Diriangén. Ese indio patriota y nacionalista, que supo darse cuenta de lo que significaría el colonialismo y nos legó el amor por la libertad.

Cuando honramos a la mujer nicaragüense en Rafaela Herrera, que nos defendió de los piratas y nos enseñó que la mujer no debe ser subestimada ni mancillada.

Hacemos patria, cuando honramos a nuestros próceres que exigieron y gritaron la independencia en 1821.

Cuando honramos a nuestros héroes de Septiembre de 1856, los que firmaron el Pacto Providencial de defensa de Nicaragua, los que ganaron la Batalla de San Jacinto y derrotaron a los filibusteros.

Hacemos patria, cuando honramos a nuestro Rubén Darío, ese genio, orgullo nacional,



Lic. Guillermo Callejas

que soñó grande la patria y la engrandeció, dándola a conocer en todo el mundo. Cuando nos indignamos, porque sus manuscritos invaluable, patrimonio de todos los nicaragüenses, sean regalados como baratijas.

Cuando honramos a José Santos Zelaya, a Augusto César Sandino y el ejemplo de nacionalismo que nos heredaron.

Cuando honramos a esos héroes anónimos, cuya lucha, detuvo y derrotó el intento de instaurar en Nicaragua una revolución absurda, ajena a nuestra esencia, de contenido materialista y totalitaria.

Los héroes no se inventan. Los héroes no se imponen. Aunque se cuelguen innumerables afiches, aunque cubran y forren las ciudades de rótulos gigantescos, aunque levanten estatuas a falsos ídolos... Todas esas fotos, todos esos rostros, todas esas imágenes el pueblo las rechaza. Porque sabe reconocer quiénes son sus verdaderos héroes.

Debemos mantener viva y

honrar la memoria sagrada de los verdaderos patriotas. Para que no sean suplantados.

Mejorar la educación. Indispensable para el desarrollo de un país. Educar a las futuras generaciones en la historia y el amor patrio.

Que no existan diputados que desconozcan nuestras fechas patrias. Que no existan ciudadanos que confundan a los invasores con los patriotas, como ocurre ahora.

Que se mantenga vivo el significado de sus luchas, sus valores, sus sueños, su amor por la libertad, por el estado de derecho, por la justicia, por el progreso...

Para que llegue el día en que nunca tengamos los nicaragüenses que sufrir el inmenso dolor de abandonar la patria, como exiliados, como hijos arrancados del seno de una madre desconsolada.

Que se perennicen junto a tantos héroes: la tea de Emmanuel Mongalo, llama de libertad; la piedra de Andrés Castro, saeta de dignidad; la espada de José Dolores Estrada, hacedora del surco del futuro; y la unidad providencial de Máximo Jerez y Tomás Martínez.

Que Septiembre sea todos los días en Nicaragua! Que Septiembre sea eterno en el espíritu de los nicaragüenses!

Honor y gloria inmortal a nuestros héroes!

Honor a la libertad que ellos representan!

Honor a la Patria!

Viva Nicaragua!